

IGLESIA ¿SOMOS TODOS?

Este mes pienso hablar de la Iglesia. Si, esa institución que, según algunos está llena de curas (primera demostración de ignorancia, puesto que quedan bien pocos) y en la que ya “no cree ni Dios” (segunda demostración de estupidez, puesto que Él tiene más paciencia que nosotros).

Tranquilos, no pienso razonar dogmas de fe, de eso se encargan los teólogos y cualquier grupo de formación cristiana en las parroquias. En esta ocasión voy a arremeter contra nosotros mismos, los que nos “meamos” en los pantalones ante las afirmaciones que se oyen acerca de la “caducidad” de esta institución, así como ante los falsos “progres” que tienen en ella suficiente “carnaza” sobre la que expandir sus imbéciles conceptos del super-hombre o mujer actuales.

Y dicen que la Iglesia está en crisis, obsoleta, incapaz de dar soluciones a los problemas del mundo, que hay que borrarla del mapa,... y bla, bla, bla.

Pero la culpa de todo esto “sí” la tienen los curas.

Tienen el defecto de confiar demasiado en la gente. No se conforman al intentar transmitírnos y hacemos vivir el mensaje Evangélico; además se atreven a tener esperanza en que podemos convertirnos y desterrar el lado egoísta, falso y egocéntrico de cada uno de los fieles. Ahí está su error.

En cierta ocasión, un sacerdote al que le debo gran parte de mis defectos y virtudes (mi personalidad), me dijo: “La Humanidad llegará a su fin cuando todo el mundo sea bueno y Dios no encuentre corazones faltos de amor”. Le contesté lo primero que me vino a la mente: “Entonces esto durará eternamente”. Alfonso es otro cura ingenuo, otro que se resiste a la evidencia de que no tenemos remedio “ni a palos”, aunque tal vez en eso radica su misión, en buscar un “hilo de esperanza”.

Mientras ellos, los clérigos, siguen quebrándose las sienes, los fieles y menos fieles vamos a lo que vamos, a sacar tajada de todo lo que se pone a nuestro alcance. Y como no sé qué ignorancia supina invade nuestro entorno, llegamos a pensar que todo lo que rodea al Cristianismo debe estar al servicio de mis intereses, cuando



FERNANDO GIGANTE SANCHEZ

me apetezca y en las condiciones que me sean más ventajosas.

Y he aquí que la Catequesis no es un inicio para comenzar a vivir como Jesús, sino una actividad extraescolar más (nos duele hasta dar un donativo y comprar un libro, o sea, más o menos una ronda de cañas en el bar), un rollo que hay que cumplir hasta que mi hijo o hija reciba la Primera Comuni3n y al año siguiente, si te he visto no me acuerdo, porque “habiendo inglés o fútbol” no podemos “perder el



Juan Pablo II

la Iglesia no son sólo ellos, somos usted y yo, los que, desde nuestra hipocresía, permitimos con las orejas agachadas que se cebe la ignorancia y el egoísmo de hoy

tiempo” en cosas que no van a “darnos futuro beneficio material” alguno. Eso sí, dos años antes de la Confirmación, iré con “sonrisa de borrego” a la Parroquia y pediré sacrificar más tiempo para que todo siga “saliéndome” al dedillo, salir bien en la foto ante el Obispo o Vicario, dar el primer “banquete oficial” y,... ¡plaf, ya está!.

Pero no, ahí no queda la cosa. Los curas deben seguir haciendo de “chachas” (a veces me recuerdan a los maestros). Aunque los pongamos “a parir” son necesarios para que cierren nuestras procesiones y cumplan a ciegas nuestras ciegas tradiciones, que para eso están (ellos y las tradiciones), o sea, lucimiento, lucimiento y más lucimiento. Hablando de lucirse, como el periplo de este “supermercado” particular da mucho de sí, no vamos a renunciar al precioso retrato con altar de fondo en nuestra boda, ni vamos a olvidarlos para inaugurar edificios (no sea que se nos caiga el cielo encima), o cuando estemos agonizando (no sea que haya después algo más y la “hayamos pringao” aquí abajo), para eso también son necesarios los sacerdotes. Para ello la Iglesia no está obsoleta; si la uso para mí, es una maravilla.

Somos así y no nos cambia ni la “madre que nos parió”. Somos capaces de escuchar como bobalicones a la engreída de Pilar Rahola despotricando contra el Papa, colectivos que piden una modernización sin límites ni trabas para “acercar el ascua a sus sardinas”, pregoneros fabricantes de clones y engendros que exigen vía libre a sus experimentos, referencias continuas al papel que jugó el clero en la época medieval, manoseo y empacho desde los medios de comunicación cebándose a nivel general si algún sacerdote comete un delito,..., pero luego, como todo, cuando nos hacen falta les besamos las manos y los anillos. Pero la Iglesia no son sólo ellos, somos usted y yo, los que, desde nuestra hipocresía, permitimos con las orejas agachadas que se cebe la ignorancia y el egoísmo de hoy.

Desde luego así nos va. ¿Para qué se va a molestar Dios en exterminar su propia creación si su “especie” favorita le ha salido caníbal?